

dola y dándola nuevas aplicaciones. Sin embargo, los azulejos y mayólicas de Inglaterra y Alemania no tienen el carácter típico de los nuestros, árabes y platerescos; ni sus barros ni su fabricación son los mismos, ni sus dibujos y esmaltes tienen aquel sello de época que les caracteriza. Podrán ser los modernos del extranjero más finos, más brillantes, de dibujos más delicados, propios para muebles; pero carecen del vigor de los nuestros, y sobre todo de su relativa economía en el precio.

Pues bien, el Sr. Velázquez, campeón decidido de este sistema decorativo, tan propio de nuestro suelo y de nuestro cielo, ha consagrado gran parte de sus atenciones á procurar obtenerlo en las mismas condiciones que los antiguos y aplicarlo en los edificios por él construídos. Para ello ha luchado, tratando de vencer mil dificultades, pero, falto de elementos y sin suficiente personal apto para la fabricación, es de temer que llegue á fatigarse y cese en la lucha, si no por vencido, para esperar ocasión más favorable.

En el palacio de Exposiciones del Retiro, donde hoy está instalado el Museo americano, en el nuevo Ministerio de Fomento y en varias casas particulares, obras todas del mismo Arquitecto, ha empleado con éxito este sistema de decoración mural, que, bien combinado con la piedra y el ladrillo, no sólo es agradable á la vista, sino duradero é higiénico, por la falta de porosidad y la tersura del esmalte, que impide la acumulación en su superficie de materias orgánicas, pudiéndose limpiar perfectamente.

Pero volviendo al examen del edificio de que tratamos desde el punto de vista artístico, examinemos primeramente sus fachadas.

Corresponden todas al estilo del Renacimiento y poseen un robusto basamento formado de dos cuerpos: el inferior está constituido por dos hiladas de piedra granítica, y sobre ellas una moldura de piedra calcárea, y el superior es de fábrica de ladrillo blanco, coronado por una imposta de la misma piedra. En este segundo cuerpo se abren las ventanas de los sótanos en las fachadas laterales y posterior.

El alzado de planta baja en las cuatro fachadas es también de fábrica de ladrillo blanco formando almohadillados, con grandes ventanas de arco adintelado y una gran imposta con bastante vuelo de piedra caliza, y sobre ella corre un antepecho de la misma fábrica de ladrillo blanco con su imposta de piedra.

En esta parte baja de las fachadas resaltan el cuerpo central del vestíbulo, que tiene acceso por una gran puerta con escalinata flanqueada de pedestales para colocar estatuas y guarnecida con jambas y dintel de piedra, y los pabellones laterales; y en el antepecho del piso principal se retallan los pedestales de columnas y pilastras.

La fachada principal está muy bien compuesta, es de buenas y elegantes proporciones y la combinación de los colores de la piedra, ladrillo y azulejos le da tonos muy agradables. En el cuerpo central destacan un balcón con balaustrada de piedra y seis columnas monolíticas de piedra de la Romana, que sostienen un gran entablamento y encima un ático con alegorías y el título del Establecimiento, coronado por el escudo de la Nación sostenido por dos figuras alegóricas. Resulta este cuerpo dividido en tres partes: la central con un gran hueco de arco circular, y las laterales

con nichos para estatuas. Los capiteles de las columnas son corintios.

Los pabellones laterales están también divididos á su vez en tres partes: en la central el hueco circular flanqueado por columnas que sostienen el entablamento y un frontón rematado por un trípode en el pináculo y por acroteras de esfinges, y las laterales constituídas por pilastras y entrepaños de ladrillo rojo, como es todo el empleado en esta parte de la construcción. Termina también cada pabellón por un ático con pilastras.

Los espacios entre el cuerpo central y los pabellones angulares constan de tres huecos de arco circular con archivoltas y claves, y en éstas el emblema del Instituto, separadas por pilastras decoradas con azulejos, material con que también se decoran las enjutas de los arcos, y el todo está coronado por la cornisa general á todo el edificio.

Siendo difícil hacer una descripción exacta de estas fachadas, remitimos á nuestros lectores á la inspección de las correspondientes fototipias, sirviendo sólo las precedentes notas como guía para conocer los materiales de que están formadas.

En las laterales vuelven con idéntica decoración los pabellones angulares, y los espacios entre ambos están decorados por dos grandes composiciones alegóricas hechas en azulejos por los Sres. Zuloaga, con arreglo á los cartones del reputado pintor Don Manuel Domínguez, el de Oriente; y de D. Vicente Oms, malogrado escultor, el de Poniente.

Representa la de Oriente las Ciencias físicas, y especialmente la Mineralogía, con los sabios que en ellas se han distinguido, y

entre ellos Elhuyar, López Saavedra, etc., y á la derecha los diferentes medios de transporte de los minerales. En la de Poniente se ven los diversos procedimientos de extracción del mineral, su cocción, los ríos, las aguas minerales y sus aplicaciones, y las de los metales á la fabricación de maquinaria y objetos artísticos, armas y demás. Ambas están encuadradas en marcos de azulejos formando grecas.

Las dos composiciones apuntadas están tan valientemente dibujadas como todo lo que sale de las manos de tan reputados artistas, y constituyen una novedad en la decoración de edificios. Como antes hemos indicado, el Arquitecto Sr. Velázquez es digno del más entusiasta aplauso por esta obra, y ha sido perfectamente secundado por los pintores. Nunca se ha visto en este género de material una composición de tan grandes dimensiones y que tan buen efecto produzca; y aunque el edificio en cuestión no tuviera, como tiene, otros méritos, éste sólo era suficiente para su fama.

Finalmente, en la fachada posterior, la parte, entre los pabellones, correspondiente al piso principal, y que corresponde al salón de Dibujo, está ocupada por una gran galería de hierro y cristales, como se ve en la correspondiente lámina.

Penetrando en lo interior del edificio y después del vestíbulo, perfectamente decorado, se llega al gran patio, que no describimos porque la fototipia que le representa da cumplida idea de su disposición y derivación. Sólo haremos notar la esbeltez de sus arcos y el original dibujo de los antepechos del piso principal con el escudo de la Minería.

Muy notable es también la armadura de cubierta de este patio,

en que se combinan felizmente el hierro laminado con el fundido, y la cual arranca de una gran cornisa apoyada en ménsulas. Las dimensiones de este patio son 25 metros de largo por 17 de ancho, comprendiendo las galerías, que miden 3^m,50.

Al reseñar la distribución, dicho queda que en el piso principal están la Biblioteca y el Museo. Mide éste 17^m,65 de largo por 6^m,20 de ancho, y en los extremos tiene dos gabinetes, correspondientes á los pabellones angulares, de 6^m,60 por 6^m,40. En él están las magníficas colecciones de minerales que posee la Escuela, y se custodian en hermosos armarios de nogal con dos cuerpos y escaparates centrales.

Al hablar de esta dependencia tan importante en semejante Establecimiento de enseñanza, no podemos dejar de mencionar su valor, por lo cual haremos un resumen de las expresadas colecciones.

El Museo posee modelos de madera para representar todas las formas cristalinas; dos colecciones de minerales con 1.751 ejemplares, dispuestos para el estudio de los caracteres exteriores y á disposición de los alumnos; la gran colección mineralógica, ordenada por el sistema de Dufrenoy, con 3.708 ejemplares, representativos de 259 especies; la de fósiles, de diferentes yacimientos y edades, con más de 1.400 especies y 400 tipos de conchas; otra dispuesta por orden estratigráfico, cuyo catálogo arroja un total de 2.273 especies, y la de fósiles de España, dispuesta también por orden estratigráfico, que comprende 530 especies, correspondiendo 44 al sistema siluriano, 102 al devoniano, 92 al carbonífero, 111 al jurásico, 87 al cretáceo y 94 á los terciario y cuaternario.



Para la enseñanza de la Geología posee la Escuela una colección de 411 rocas dispuestas para su estudio mineralógico, y otra de 1.701 en orden estratigráfico; la de los principales minerales y mármoles de España, ordenados por provincias, contiene 1.826 ejemplares de los primeros y 236 de los segundos, y para la metalurgia hay también sus colecciones especiales.

Además existen modelos de hornos, herramientas, instrumentos, máquinas y colección de mapas y planos.

Iguales dimensiones y disposición tiene la Biblioteca, situada en el otro costado y representada en la adjunta fototipia, donde se custodian unos 7.000 volúmenes, comprendidos los 574 del Sr. Gómez Pardo, en magníficos armarios de nogal moldeado y tallado, con dos cuerpos, protegido el superior por una linda balaustrada de hierro.

Tanto el Museo como la Biblioteca están cubiertos por armaduras de hierro, con grandes ménsulas fundidas para sostener el tragaluz.

La gran sala de Dibujo, situada al Norte, para que el sol no ofenda, mide 26 metros de longitud y 6 de ancho, y á más tiene dos gabinetes en sus extremos, de 6 metros por 3,30. Su mueblaje está perfectamente estudiado, especialmente los armarios para guardar los tableros y útiles de dibujo, que tienen una disposición muy ingeniosa.

La sala de Actos, de 12^m,60 de largo por 6^m,70 de ancho, está ricamente decorada, con alegorías pintadas en su techo. Finalmente, la escalera principal es elegante y constituída por armaduras de hierro, peldaños de roble y barandillas de bronce.